

# LA MUJER EN EL MODELO DE IDENTIDAD NACIONAL: «MA GDAKNA» Y «MANGLAR»

Ma.de losAngeles Ramírez M.

## RESUMEN

Este trabajo presenta una lectura comparativa de «Magdalena», ensayo dramático escrito y puesto en escena en 1902 por Ricardo Fernández Guardia (1867-1950), reconocido autor de la Generación del Olimpo, y de «Manglar», primera novela de Joaquín Gutiérrez (1918), publicada en 1947 por la Editorial Nascimento de Santiago de Chile. Ambos textos se analizan en relación con los cambios que experimenta la figura femenina en el modelo de identidad nacional: el paso de la ambigüedad de la oligarquía - la costarricense renegada- a la afirmación de la mujer educadora de clase media.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la identidad costarricense se ha centrado en los cambios que ha experimentado el modelo, entendido como construcción simbólica que representa los deseos e intereses de los grupos privilegiados, con base en las tensiones en su relación con el poder metropolitano y con los grupos internos que, inicialmente excluidos, han luchado por tener representación en la vida cultural de la nación.

El mecanismo mediante el cual se construye la identidad nacional se da en una doble relación problemática: en primer lugar, al interior del país operan las fuerzas centrípetas y las fuerzas centrífugas, la centralización ideológica alrededor de la oligarquía y la tensión de quienes no se sienten satisfechos con el modelo de identidad que se les quiere imponer. En segundo lugar, hacia el exterior operan las relaciones con los centros de poder mundial, de los que depende la oligarquía en sus negociaciones económicas y culturales: Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Esas tensiones hacen que la identidad nacional funcione como proceso de inclusión (reconocerse) y de exclusión (imposición, coerción y exigencia) que obliga a asimilar ciertos rasgos, estilos de vida y comportamientos. Por ello la identidad nacional no puede verse como un

proceso neutro e inocente, sino ligado al ejercicio del poder y a los medios de comunicación.

Ese juego de inclusión y de exclusión se manifiesta en la literatura: en los géneros, en los grupos sociales representados, en los temas o motivos y en el lenguaje. En este sentido, es importante destacar cómo la moderna ciencia histórica reconoce en las obras literarias, documentos de extraordinario valor para la comprensión de la evolución de los pueblos.

El estudio de la mujer en «Magdalena» de Ricardo Fernández Guardia y en «Manglar» de Joaquín Gutiérrez remite al examen de la construcción de lo femenino y de lo masculino desde la perspectiva de género, que se refiere a las desigualdades de poder entre ambos sexos y desemboca en diferencias sociales y culturales. Estas no sólo han servido para que los hombres construyan el mundo y hagan invisibles a las mujeres en el ámbito público y las confinen al dominio de lo doméstico; sus representaciones también ocultan y reproducen las desigualdades.

Las categorías de sexo y género empezaron a ser estudiadas a partir de la obra de Simone de Beauvoir: el sexo es lo naturalmente dado; el género, lo culturalmente asumido. Nacemos machos y hembras y la sociedad nos transforma en hombres y mujeres.

En general, los movimientos feministas tratan de explicar la condición de subordinación de las mujeres. «como un fenómeno múltiple localizado en diferentes espacios sociales». Sugiere algo más que el estudio de la mujer, para comprometerse con la indagación del comportamiento de hombres y mujeres dentro de los sistemas de poder en diferentes situaciones sociales y culturales. Pone énfasis en las «distancias de clase, étnicas y raciales y de generación, las que se intersectan y articulan unas con otras», posición que también defiende Kate Millet, una de las precursoras de la crítica literaria feminista anglosajona, en cuanto a la necesidad de analizar los contextos sociales para la comprensión de la obra literaria.

Entre los conceptos y las categorías para los estudios de la mujer que interesan en este ensayo. Prada señala las características de la femineidad como el comportamiento social que se le atribuye a la mujer desde niña, entre las que se destacan los elementos de la representación de la mujer angelical: sumisa, bondadosa, maternal, monógama, masoquista e histérica. Esas particularidades se relacionan con la propuesta de Ellmann, a las que agregan las figuras de la bruja y de la arpía, en su crítica sobre imágenes de mujeres. Según dicha autora los estereotipos deben «utilizarse con fines políticos».

Siempre en el campo de la teoría literaria feminista, el monólogo interior se señala como un recurso, como una técnica innovadora que permite al autor expresar

**«...aquellos sentimientos más íntimos próximos a lo inconsciente: formalmente, consiste en frases directas en las que la sintaxis se ha reducido a la mínima expresión....»**

De ese modo, el monólogo interior rompe el lenguaje de la lógica patriarcal y da paso a la expresión de sentimientos largamente reprimidos por la mujer. Su uso en Costa Rica se remonta a las obras de Joaquín Gutiérrez y Yolanda Oreamuno.

Sobre la situación de la mujer en Costa Rica, Fischel sostiene que la constante en la historia ha sido la situación de «sometimiento, discriminación y docilidad de la mujer al varón», con reglas definidas por los hombres que detentan el poder político, como necesarias para la conservación de la familia y de los valores tradicionales de la sociedad costarricense.

Dentro de esa constante sobresale el papel de la educación, en un principio como formadora de mejores madres y luego como ciudadanas dispuestas a luchar contra la discriminación laboral, salarial y política, con resultados más halagadoras a partir de 1940.

## **LA MUJER EN LA IDENTIDAD NACIONAL COSTARRICENSE: «MAGDALENA» Y «MANGLAR»**

«Magdalena» es un «ensayo dramático» en tres actos. Los dos primeros se desarrollan en la sala de la hacienda cafetalera de la familia de Magdalena en los alrededores de Tres Ríos, y el último, en la sala de la de dicha familia en San José.

Los personajes son Don Antonio. Doña Adela, padres de Magdalena y de María; Dorotea, criada de la familia; Don Ramón y su hija Jacinta, amigos. Fernando, el sobrino recién llegado de Europa y Rafael, pretendiente de Magdalena.

Entre discusiones sobre el matrimonio, las fiestas y los negocios familiares, las crónicas sociales de la época y los recuentos de Don Antonio y Don Ramón, la trama gira en torno a las posibilidades matrimoniales de tres jóvenes: Magdalena, su hermana María y su amiga Jacinta, surgidas a raíz de la presencia de Fernando, primo de Magdalena y de María, recién llegado de Europa, joven buen mozo, seductor,

calavera, tenorio, y que demuestra gran interés por Magdalena. Hasta la criada Dorotea se atreve a opinar que es un buen galán, «siempre tan bien vestido, tan perfumado»(p.38).

La obra pone acento en la astucia de María y de Jacinta para desacreditar a Magdalena ante Fernando y Rafael, a quienes hacen ver los peligros de «las ideas y cosas inmorales que dice» que la convierten en una «costarricense renegada» e «incasable»(p.40). Al mismo tiempo procuran hacer un matrimonio conveniente, con un «buen partido», «hombre honrado, trabajador y sin vicios» ideal que encarna Rafael. Esas cualidades no bastan a las aspiraciones de Magdalena de «un ideal más alto, que duda pueda encontrar aquí» (p.30). Se pronuncia a favor del divorcio «cosa comente en Europa» y en contra del matrimonio, porque en él la mujer tiene un papel «entre sirvienta y esclava». Ante las ideas de Magdalena, Rafael muestra cierta simpatía por la igualdad de la mujer, si se tiene cuidado que «exageraciones en esta materia traigan como consecuencia la destrucción de la familia tal y como hoy existe»(p.64).

A las ideas de Magdalena se oponen, además de su amiga Jacinta, su hermana María y su madre Adela. Para ésta la sumisión de la mujer es «el destino» que tienen las mujeres, destino que les garantiza que «las cosas puedan ir bien»(p.33). El padre de Magdalena, Don Antonio, es un viejo verde que se deprime en invierno y se alegra en verano; tiene aventuras con las cogedoras de café que son «muy saludables, en contraste con Adela,» siempre con jaqueca» (p.42). Don Antonio hace negocios oscuros con mujeres indefensas, de los cuales sale bien librado gracias a las influencias de su amigo Ramón en la policía, cuerpo estatal con el que no simpatiza pero que, dadas las circunstancias llega a considerar como «una institución de beneficencia» (p.86).

El desarrollo de los acontecimientos culmina con la decisión de Fernando y de Rafael, antiguos pretendientes de Magdalena, de contraer matrimonio con María y Jacinta, respectivamente, jóvenes que encarnan los ideales de la época acerca de la mujer. Con el auge de los precios del café, Don Antonio, Doña Adela y Magdalena, pueden realizar su sueño dorado: viajar a París.

«Manglar» trata sobre un viaje: el de Cecilia hacia Guanacaste, en donde va a cumplir labores de maestra en Tilarán; es también un viaje interior, una búsqueda de sí misma, que se semeja al paso por un manglar, en donde tiene la sensación de... perderme, de no encontrarme, de no buscarme siquiera... Y perderme y volverme a buscar sin buscarme, segura de no encontrarme, porque muy en lo hondo llevo otro manglar infinito, con sus callejuelas de agua entre lazadas, alucinante, todas iguales, verdes y retorcidas (p.7).

El encuentro consigo misma es una necesidad imperiosa; Cecilia pertenece a una familia josefina, formaría por su madre, doña Elvira, rígida, religiosa. Su padre, bohemio, entre indiferente y comprensivo, tiene ideas liberales. A Cecilia le atormenta el recuerdo de la muerte trágica de su hermana Flor con quien tenía una relación estrecha, era su confidente (p.27). Su hermano Rogelio es práctico, milita en un partido revolucionario y le había aconsejado olvidarse de sentimentalismos (p.27).

Desde la partida hacia Guanacaste se enfrenta a numerosos peligros y desafíos, así como al amor por su alumno Pedro Grajales. En todas las circunstancias que atraviesa en Guanacaste, Cecilia recuerda la vida que tenía en la capital: los problemas de su madre, la muerte de su hermana, las borracheras de su padre.

Una inesperada muestra de amor de Grajales la desconcierta, por lo que decide regresar a San José, en donde nuevamente empieza la búsqueda de sí misma. Sin proponérselo tiene la oportunidad de trabajar como voluntaria y luego en una organización política. Por mediación de su hermano se une a Francisco, militante del partido revolucionario, a quien acompañaba en una misión en la zona rural con el fin de fundar el primer sindicato agrícola del país. Al regreso, en medio de un clima lluvioso, Cecilia se une sexualmente a Francisco, situación que le da mayor seguridad en sí misma. Decide regresar a Guanacaste orientada también por los consejos de su padre en el sentido de «aprender a mirarse en los instintos...como los mejores espejos... (p.98)

## CRITICA

La crítica de Magdalena puede verse en dos vertientes: la primera en tomo a la expectativa que generó la puesta en escena y la publicación de la obra en 1902 y una segunda, con rasgos de lectura histórica e ideológica.

Sobre la primera destacan los comentarios y reseñas críticas publicadas en diversos medios de la época, que fueron recopiladas por la Revista Escena. Se refieren a las ideas feministas de Magdalena y a su ambivalencia sin «moraleja»; a la «falta de sabor local» de la obra y a su representación por una compañía extranjera cuyos actores desconocían «nuestra vida íntima». Al decir de los críticos, el público mostró una actitud ambivalente: fue bien recibida por unos sectores, en tanto que en otros produjo desconcierto.

Esta situación llevó al autor a escribir el prólogo de la obra para referirse a la recepción polémica que ésta tuvo y a su intención de crear un «cuadro de costumbres costarricenses exacto y verdadero». Por otro lado, Fernández Guardia invita a una lectura hacia la comparación del comportamiento de las dos primas de Fernando, Magdalena y María, la primera con ideas exóticas y la segunda, presentada como la costarricense «genuina»

En la segunda vertiente de la crítica se sitúan varios estudios cuya síntesis se presenta a partir de la tesis de Alberto Segura, análisis de la obra como texto ideológico que presenta a una «antiheroína escandalosa que atenta contra la vida familiar» y en todo caso, con una conducta libertaria válida sólo para su grupo social; reproduce matrices ideológicas de la oligarquía de acuerdo con el contexto histórico en que surgió la obra.

Por su parte, Quesada expresa que en el texto está presente una serie de dualidades, producto de la falta de capacidad de la oligarquía para conciliar el discurso democrático liberal con los intereses de todos los sectores sociales y las ventajas del progreso con la defensa de las tradiciones; el liberalismo se movió entre lo propio y los rasgos de modelos culturales foráneos, situación que se evidencia en el tratamiento de las ideas feministas en «Magdalena», comedia que termina por defender el matrimonio endogámico y la dualidad sobre lo extranjero, asociada a la necesidad de conservar la unidad familiar en una sociedad en transición que ya había legislado sobre el divorcio y el matrimonio civil (1886).

Para Ovares las ideas feministas de Magdalena son derrotadas y la obra presenta el orden en lo costarricense y el desorden en lo europeo. Sobre este particular ya Gaínza había propuesto que el feminismo de Magdalena «sólo constituye una subestructura semántica al servicio del autor» y que en el texto prevalece el tratamiento de las barreras de clase y de una actitud anticlerical.

La crítica de «Manglar» está invariablemente asociada a la vida e ideología del autor. Se le considera integrante de la «Generación del 40» y de filiación marxista. Sobre esta generación, en que suelen ubicarse los escritores Yolanda Oreamuno, Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles, José Marín Cañas y Joaquín Gutiérrez Mangel, Manuel Picado presenta una perspectiva importante: el estudio de la transformación de la sociedad costarricense y de la obra literaria «entre la ruptura y la tradición», entre la narración tradicional y la pérdida de jerárquica del narrador y un mayor trabajo sobre el lenguaje, aspecto sobre el cual también trabaja Araya con base en la poética estructural de Todorov.

Araya interroga las propiedades del discurso literario, con la hipótesis de que

«Manglar» pertenece al segundo grupo de la generación del 40-50, con una transformación del modo tradicional de narrar. Concluye que:

**«Manglar es un relato de transición puesto que presenta rasgos del discurso llamado tradicional; sin embargo, la pérdida de jerarquía del narrador transforma la manera tradicional de narrar y lo asimila al tipo de discurso moderno...»**

**Jara expresa que en «Manglar» el mundo es visto a través de los ojos de Cecilia en la búsqueda de su identidad, en un relato que relaciona el microcosmos con la situación espacial, temporal e ideológica de los actores: el contexto de cambio de la sociedad costarricense, con el choque de las corrientes liberal y socialista, conflicto que se hace presente en el texto, en una mezcla de narración tradicional y moderna.**

**En ambos trabajos se consigna la amplia crítica de «Manglar» que, en términos generales, pone acento en la novedad de «una novela del alma humana»; la vida de Cecilia depara al lector «palpitantes sorpresas»; «mujer o hembra, símbolo de la soledad reprimiendo lo instintivo de la naturaleza humana».**

## **DISCUSIÓN**

### **A. Desde el punto de vista de la identidad nacional**

En «Magdalena» se encuentra la ambivalencia de la oligarquía liberal de la época, representada por la dualidad de los personajes.

Don Antonio, profundamente liberal, se muestra ambivalente entre su falta de simpatía por la policía, de la que requiere para salir de un apuro en sus negocios privados.

A pesar de sus ideas exóticas, Magdalena tiene ambivalencia entre éstas y las normas de la clase a que pertenece, que se ponen en evidencia cuando Fernando la seduce. Además, hace mofa de los nuevos ricos y de las posibilidades de matrimonio de personas de estratos diferentes, como en el caso de la boda de la criada Dorotea.

Fernando muestra también dualidad en su interés por Magdalena; por un lado reconoce los intereses afines a los suyos en el gusto por lo europeo y en las ideas de libertad en las relaciones amorosas. Rechaza la

«calamidad de las sociedades pequeñas» (p. 40), pero luego aparece imbuído del espíritu costarricense, acepta los mimos que le prodiga su tía Adela (los «higos en almíbar») (p.42). Para conquistar a María, Fernando explica que ya «le está gustando Costa Rica... que desea quedarse aquí, comprar una finca y ponerse a trabajar» (p.78). Cuando Magdalena le confiesa su amor, Fernando no quiere romper con lo establecido,» atentaría contra la estabilidad social que le da sentido a su clase... por eso busca la seguridad en María ... (p.89).

En esta obra vemos los temas que se repiten en la literatura de la época: la imagen de la casa como el lugar privilegiado y el mantenimiento de la familia ligado a la identidad nacional: lo que sucede en la familia simboliza lo que sucede en la sociedad. El matrimonio como finalidad primordial de la mujer, aconsejable entre miembros de una clase social como garantía de la conservación de los intereses del grupo oligárquico liberal; el mantenimiento de la familia patriarcal como protección de la estabilidad de clase. La sumisión de la mujer tiene el valor simbólico de la conservación de la identidad nacional.

De ahí la dualidad entre la tradición y el progreso, así como sobre la seducción que ejercen los factores exóticos, que pueden destruir los valores que le dan firmeza a la familia patriarcal.

En «Manglar» se destaca la aparición de una región poco explorada por la literatura- de la época: las características del paisaje y de los pobladores de Guanacaste: el cura, el negocio del chino, la iglesia a medio terminar y el lenguaje de la región. La incorporación de la periferia permite la inclusión de voces y de prácticas de los grupos excluidos, con sus propios lenguajes.

Los personajes tienen su propia palabra y se refieren a los cambios presentes en la sociedad de entonces: una nueva visión del cristianismo, a problemas como el latifundismo y la censura a algunas situaciones de corrupción como el contrabando de ganado; la expresión de una moral sexual menos reprimida, y la transformación de la condición de la mujer en la sociedad costarricense.

Simbólicamente, la familia de Cecilia representa la decadencia del modelo de familia patriarcal y Cecilia, la posibilidad de las nuevas generaciones de tener una mayor libertad personal, contra lo establecido, representado por la rigidez de Elvira, su madre.

En la novela se encuentran tres sentidos de rompimiento con la unidad liberal. En primer lugar, el sentido monológico- dialógico entre las regiones y los grupos sociales de clase media con grupos periféricos. En

segundo lugar, la identidad sexual y finalmente, la manifestación de duda en los valores de la familia tradicional.

## **B. La mujer en «Magdalena» y «Manglar»**

En Magdalena se presenta el destino de una mujer voluble, peligrosa, que trata de romper con la moral tradicional: el que se le considere una «costarricense renegada» y que tenga, en el desarraigo, la salida a su situación de vida.

Por el contrario, María y Jacinta se presentan como mujeres sumisas, cuya misión más importante en la vida es la del matrimonio. Ambas cumplen con el ideal de mujer de la época.

Tanto la madre de Magdalena y de María como la de Jacinta son presentadas como irritables, siempre enfermas, en contraste con sus maridos, quienes se comportan como aventureros, calculadores y seductores sin que tengan censura por su conducta.

Lo interesante en Magdalena es que la visión de mujer difícil, «incapable» es propiciada por su hermana María y su amiga Jacinta y no por los personajes masculinos; en tanto que las ideas feministas son defendidas por la propia Magdalena, en contra de los valores establecidos. ¿No será esta situación un indicio de la estrategia del autor para mostrar hasta dónde llegan las consideraciones acerca de las mujeres en una sociedad patriarcal? Su ambivalencia entre lo propio y lo extranjero ¿lo hace inclinarse inconscientemente por la mujer liberada del mundo de París? La posibilidad del viaje de Magdalena a la Ciudad Luz ¿constituye una derrota por el desarraigo? ¿Puede más bien considerarse como culminación de un proceso 'de autoafirmación, no exento de sufrimiento?

En Manglar, Cecilia, una joven de clase media, inicia un viaje en busca de su afirmación como mujer, en contra de los valores prevalecientes en su familia presentada ya no como monolítica y estable, sino con evidencias de desintegración.

Cecilia toma sus propias decisiones y acepta, no sin temor, asumir los riesgos que ello supone; impugna las normas religiosas sobre el matrimonio y el amor y acerca de la acción de los representantes del clero en los pueblos rurales.

Su papel como maestra en Naranjos Agrios de Piedras Negras de Tilarán le dan oportunidad de reflexionar sobre su vida: sus problemas y posibilidades.

...Era ridículo que la patanería de Grajales le hubiera impedido terminar su primera clase. No le volvería a suceder. Tenía que corregirse, liberarse, sentirse frente a los demás sin angustias, sin complejos ...como el hueso de una fruta que vive con la determinación férrea de encontrar tarde o temprano su afirmación, su sentido. La fruta se podrian y la semilla saldría entonces al aire, liberada...(p.27).

Su imagen de mujer joven en busca de su identidad, es contrapuesta con otras dos figuras femeninas, pertenecientes a otra generación: su madre, rígida y trabajadora, que asume el papel de víctima y la de «los breeches»,mujer de costumbres libertinas que conoce en su viaje a Guanacaste y que no logra influir en Cecilia.

El papel de la educación, muy importante en la historia costarricense, es resaltado en el desempeño de Cecilia como maestra; el ejercicio de la docencia le proporciona oportunidades para asumir retos, sin importar lo difíciles que éstos se sean. Cecilia pone en entredicho las normas de la Iglesia en lo que hace al matrimonio: reflexiona sobre la unión de su hermana y el reproche de su madre: <<vive en pecado mortal... concubinato... imientras viva en pecado no existirá para mí esa hija!...Tuvo que morir sola (descender sola, llena de pánico) para recibir ia Extrema unción... el dogma alejó a Enrique de ella en los momentos en que más lo necesitaba... >>(p.50).

Su ingreso casual en una organización política le permite relacionarse sexualmente con uno de sus miembros y satisfacer así sus deseos eróticos largamente reprimidos, lo que contribuye a su autoafirmación. El monólogo interior es utilizado por el autor para dar profundidad a este aspecto.

Y qué lindo sobre el zacate mojadito qué le hubiera costado para respirar bajo ese peso y dejando porque hay que dejar aunque una no sedé cuenta bien de nada después respiro pensé ahora sencillamente no pude aunque quise querer cuando comenzó a moverse dulcísimo dios mío qué dolor dulcísimo virgen santa y la vergüenza cómo podré mirar a la gente y no debería ser así como creen si una es apenas una pobre maestría rural sin papá no sí papá sí como un caracol arrastrándose por el jardín... (p.123)

## **CONSIDERACIONES FINALES**

En Magdalena prevalece la ambigüedad de la oligarquía acerca de la tradición y el progreso, que se reproduce en los personajes femeninos. A pesar de que Magdalena es presentada como una costarricense renegada por sus ideas exóticas acerca del amor y del matrimonio, logra

su propósito de viajar a París y no se pliega a la idea prevaleciente del matrimonio como única opción para la mujer.

En Manglar se presenta una mujer ya no de la oligarquía sino de la clase media, que decide viajar a un pueblo rural en busca de su identidad; logra la autodefinición luego de salvar obstáculos y reconocer sus potencialidades como ser humano. Su situación se relaciona con los cambios significativos que señala Fischel en torno a las reivindicaciones de las mujeres en la vida pública del país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Araya, S. Rasgos tradicionales y modernos del discurso en Manglar. San José, Universidad de Costa Rica, 1976. Tesis de Licenciatura en Filología.

Bajtín, M. La palabra en la novela. En: Problemas de literatura estética. Madrid, Taurus, 1989.

De Barbieri, T. Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica. Isis Interaacional No. 17: 111-128, 1992.

Fischel, A. Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica. Revista de Ciencias Sociales 65:27-37, 1994.

Gaínza, G. Apuntes para el estudio del contenido de «Magdalena». Escena 3(5):40-45, **1981**.

Jara, F. Análisis estructural y crítica sociológica de «Manglar». San José, Universidad de Costa Rica, 1978. Tesis de Licenciatura en Filología.

Le Goff, J. Pensar la historia. Barcelona, Paidós Básica. 1991.

Macaya, E. Cuando estalla el silencio. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.

Moi, T. Teoría literaria feminista. Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

Ovares, E. Literatura de kiosko: revistas literarias de Costa Rica 1890-1930. Heredia, EUNA, 1994.

Picado, M. Literatura/ideología/critica. San José, Editorial Costa Rica. 1983

Prada, O. Conceptos y categorías para los estudios de la mujer. En: Compilación bibliográfica sobre elementos epistemológicos y metodológicos de la Investigación no sexista. San José. ILANUD. 1991.

Sharratt, S. Feminismo y ciencia: una relación problemática. Cuadernos de Ciencias Sociales CS. San José. FLACSO. 1993.